

Sociologando: Internet como herramienta de recuperación de la memoria de la Guerra Civil Española

Internet as a tool for recovering Spanish Civil War memories

Laura Solanilla-Demestre (1959, española, Universitat Oberta de Catalunya, España)

lsolanilla@uoc.edu

Resumen

El caso de los movimientos de recuperación de la memoria de los perdedores de la Guerra Civil Española es atípico si se compara con las dinámicas generadas en otros entornos. La demora entre el momento del trauma histórico y el establecimiento de un Estado democrático explica, en parte, esta singularidad. En este artículo se analizarán los agentes implicados y cómo se han utilizado las herramientas tecnológicas para conseguir los objetivos marcados.

Palabras clave: Guerra Civil Española (GCE), Internet, memoria social, memoria histórica

Recibido: 27-05-2012 → **Aceptado:** 09-07-2012

Cítese así: Solanilla-Demestre, L. (2012). Internet como herramienta de recuperación de la memoria de la Guerra Civil Española. *Boletín Científico Sapiens Research*, 2(2), 46-52.

Abstract

The case of the movements of recovery of memory of the losers of the Spanish Civil War is atypical if compared with the dynamics generated in other situations. The delay between the moment of historical trauma and the establishment of a democratic state partly explains this singularity. In this article we analyze the agents involved and as the technological tools used to achieve the objectives.

Key-words: historical memory, Internet, social memories, Spanish Civil War

Introducción

Es oportuno ofrecer el estudio del caso español, ya que los procesos de memoria en España han seguido un proceso bien atípico. El motivo principal es la gran distancia temporal entre el momento del trauma y la instauración de un sistema democrático que permita iniciar socialmente estos procesos. En el caso de España, la demora se agrava con el pacto social de silencio de la Transición que permitió la supervivencia de la frágil democracia española, pero que en contrapartida condenó al silencio y al olvido a una parte substancial de la ciudadanía española. El hecho de que hasta inicios del presente siglo¹ no se pusieran en marcha iniciativas cívicas que, a su vez, han presionado para el establecimiento de políticas públicas de memoria², hace que este tipo de movimientos difícilmente pueda ser liderado por las propias víctimas y supervivientes, sino que en gran medida es impulsado sus descendientes físicos o ideológicos. En esta situación, Internet se transforma en una herramienta poderosa de transformación social. En este artículo nos aproximaremos a

¹ La primera Asociación de Recuperación de la Memoria en España no fue inscrita en el Registro de Asociaciones hasta Diciembre del 2000.

² Hasta el año 2007 no se aprobó la Ley 13/2007 del Memorial Democrático. <http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/ca-l13-2007.html>

sus usos y especificidades para las acciones de recuperación y transmisión de la memoria histórica de la GCE.

Marco teórico de la investigación

Para situar el caso de estudios, destacaremos brevemente las diferentes etapas por las que han emergido los procesos de memoria colectiva (social, pública o histórica, como se ha popularizado en los medios de comunicación). Fue el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877-1945), discípulo de Henri Bergson y de Emile Durkheim, al que debemos la consideración social de la memoria y de su encuadramiento en marcos sociales (familia, religión y clase social) y que la dotó de una clara dimensión pública y colectiva. Es el primer autor que se plantea que toda memoria autobiográfica (interna, única y vivencial) es, asimismo, colectiva, ya que son los referentes sociales de cada sujeto quienes la construyen. Por otra parte, Halbwachs acuñó el término “**memoria histórica**”, que es la memoria “**prestada**” de acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente. Esta memoria se puede incrementar y modificar mediante lecturas y también por otros medios, pero depende totalmente de la memoria de los demás. Sin embargo, en el trabajo de Halbwachs prácticamente no se habla de la relación entre memoria y sufrimiento y trauma. Para él, la memoria social es reforzada por la pertenencia social, por el grupo y lo individual se desdibuja en lo colectivo.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente el descubrimiento social de lo que supuso el Holocausto, supuso un revulsivo para los estudios sobre la memoria social. Hay un antes y un después del Holocausto que abarca el ámbito académico, pero también el social, el político, el moral y el filosófico. Aunque el Holocausto afectó también gitanos, homosexuales, prisioneros políticos y deficientes, esta palabra designa principalmente el genocidio sistemático de las comunidades judías en manos de los nazis. Y es la tradición judía (el deber del recuerdo) la que ha propiciado la emergencia del movimiento de la recuperación de la memoria de las víctimas. Lo que hay que destacar es que así como el mandato bíblico del recuerdo se había movido siempre dentro de un ámbito religioso, es a partir del Holocausto que se transfiere a un ámbito profano y civil. En este sentido, cabe destacar una corriente teórica que sostiene la emergencia de la memoria judía concentrada alrededor del Holocausto. Los autores más relevantes de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor Adorno (**Adorno, 1989; Adorno; Horkheimer, 1994**) iniciaron una profunda reflexión crítica sobre lo que suponía la memoria del Holocausto en la sociedad actual. En este marco, la filósofa alemana Hannah Arend dedicó toda su carrera al estudio de los totalitarismos, el Holocausto y la Modernidad (**1987; 1999**).

Lo más relevante del significado del Holocausto es que, con el paso del tiempo, ha convertido en un símbolo y un modelo de referencia de todos

los genocidios posteriores, incluso en momentos históricos en que este modelo no era explícito. Por ejemplo, Enzo Traverso afirma que: “En la época en que el genocidio de los judíos estaba ausente del discurso oficial, su recuerdo nutría una reflexión y un compromiso que no tenían nada de conformistas. En Francia, la memoria de Auschwitz y de Buchenwald fue un resorte muy poderoso de las movilizaciones contra la guerra de Argelia” (2006:113).

Según el profesor Andreas Huyssen, “todos los conflictos bélicos recientes hay que leerlos según este ‘modelo’ ya instalado en el inconsciente colectivo de Occidente y que permite la imbricación entre la metáfora global del Holocausto con la dimensión particular y local de cada memoria. (...) la intervención ‘humanitaria’ de la OTAN en Kosovo y su legitimación dependieron en gran medida de la memoria del Holocausto. Las caravanas de refugiados que cruzan las fronteras, las mujeres y niños abarrotados en trenes para ser deportados, las historias de atrocidades, violaciones sistemáticas y cruel destrucción movilizaron una política de culpa en Europa y Estados Unidos asociada con la no intervención en los años 30 y 40 del siglo XX y con el fracaso de la intervención en la guerra de Bosnia de 1992” (2000:4).

Así pues, las dos Guerras Mundiales, la subida de los totalitarismos en Europa, el Holocausto y la Guerra Fría, demostraron a Occidente que esta confianza en el futuro era completamente infundada. La *crisis de la modernidad* se tradujo, en gran parte, en una mirada hacia el pasado y la necesidad de buscar referentes identitarios que se estaban perdiendo. La falta de proyectos colectivos de futuro hizo emerger los valores individualistas, ya que ante un futuro incierto y la vertiginosa transformación social, el individuo pierde sus referentes y vuelve la mirada hacia sus orígenes, a fin de modificar sustancialmente nuestra manera de relacionarnos con el pasado y las formas de recordar.

Después de la fractura que supuso el Holocausto, el interés por el estudio de la memoria colectiva no se reanudó sino hasta finales de 1970, de la mano de Pierre Nora, con la publicación del primer volumen de “*Las lieux de mémoire*” (1984). A partir del trabajo de Nora se produjo una notable expansión del interés por el análisis de la memoria entre los científicos sociales; y desde 1980, tanto en Europa como en Estados Unidos. Sin embargo, los momentos históricos modifican también la dinámica de construcción de las memorias. Existen tanto para las personas como para las sociedades periodos de calma y de crisis. En los de calma, cuando las memorias y las identidades están constituidas, instituidas y ligadas, los cuestionamientos que se puedan producir no provocan urgencias de reordenar o reestructurar. En cambio, en los de crisis internas de un grupo o de amenazas externas, generalmente se inician procesos de reinterpretación de memoria y de cuestionamiento de la propia identidad. Estos periodos suelen ir precedidos, acompañados o sucedidos por crisis del sentimiento de identidad colectiva y de la memoria.

En 1978, Paul Thompson publicó su obra *The voice of the past: oral history*, que fue pionera en el establecimiento de una metodología específica para la investigación en historia oral. No es casual que la publicación de esta obra coincida en el tiempo con la publicación de “*Les lieux de mémoire*”, de Pierre Nora. A partir de este momento, mientras esta nueva rama de la historia se imponía, se iniciaba un fuerte debate en el ámbito de las ciencias sociales sobre las relaciones entre memoria e historia. Si consideramos la memoria como una mera fuente de

información de la historia, se plantean una serie de cuestiones técnicas y metodológicas centradas en la fiabilidad y confianza que merece la información recolectada por esta vía, ya que es muy probable que se cometan “errores” en el recuerdo y en su transmisión, de forma voluntaria o involuntaria. Desde la disciplina histórica empezó a emerger una corriente crítica que consideraba la memoria algo acientífico y en absoluto útil para la investigación histórica rigurosa. En el debate historia vs memoria, uno de los principales ejes discursivos era oponer las fuentes orales —consideradas poco veraces— con las fuentes documentales y materiales sobre las que tradicionalmente se han sustentado los estudios históricos. Sin embargo, otra corriente historiográfica empezó a reivindicar el papel clave de la memoria en los estudios históricos. En este sentido, Mercedes Vilanova, pionera en el estudio de las fuentes orales en España, afirma: “El rol de la memoria no se limita a conservar y transmitir, pues para eso ya están los diarios personales, los epistolarios y otros documentos. La memoria realiza una síntesis de lo vivido a través de un proceso que sólo concluye con la muerte y gracias a la cual una persona o grupo se aprehenden en su unidad” (2003:29). Otros historiadores, como Alessandro Portelli, creen que lo más importante de los testimonios en relación a la memoria no es la exactitud o inexactitud del recuerdo, sino el significado que las personas le otorgan a los recuerdos narrados: “Lo primero que hace diferente la historia oral es que nos habla menos de acontecimientos que de su significado (...) Las fuentes orales no nos explican solo qué ha hecho la gente, sino lo que querían hacer, lo que creían que estaban haciendo y lo que piensan que hicieron (1991:48).

Por otro lado, desearía señalar algunas aportaciones realizadas desde la sociología de las TIC. Según diversos autores (Castells, 1998; Jameson, 1991; Virilio, 1999), la *sociedad de la información* sería una sociedad amnésica que miraría solo un presente cada vez más digitalizado, abstracto y codificado. Para Castells, en un mundo que se caracteriza simultáneamente por la globalización y la fragmentación, la pregunta que emerge es: “¿Cómo combinar las nuevas tecnologías y la memoria colectiva, la ciencia universal y las culturas comunitarias, la pasión y la razón?”. En definitiva, ¿cómo la globalización afecta la identidad tanto personal como colectiva? La digitalización de la memoria en Internet provoca un fenómeno globalizador de una manifestación patrimonial de ámbito local. Las memorias, en tanto que relatos vivenciales anclados en un tiempo y un espacio determinados, tienen una fortísima dimensión local. Sin embargo, su difusión en red provoca procesos transnacionales y miméticos, hacen emerger puntos de contacto y espacios empáticos ante experiencias diversas de naturaleza común.

Otros autores, como los sociólogos Alejandro Baer e Igor Sádaba, entienden que Internet no anula la memoria colectiva sino que transforma las maneras en las que se manifiesta: “La memoria no aparece ni desaparece, sino que se transforma y evoluciona en función de las innovaciones tecnológicas y las posibilidades técnicas al alcance que incorporan las sociedades (2003:168). Su principal aporte es relacionar la evolución de las formas de la memoria colectiva con las transformaciones en las tecnologías que les sirven de soporte y de vehículo de comunicación. El aumento exponencial en la capacidad de almacenamiento y en la rapidez y alcance de la distribución han transformado completamente los procesos de construcción y gestión de la memoria colectiva.

Finalmente, para completar el marco de referencia de nuestra investigación, retomaremos el concepto de *cibercultura* del filósofo Pierre Lévy: “Denomina el conjunto de técnicas (materiales e intelectuales), de prácticas, de actitudes, de maneras de pensar y de valores que se desarrollan de manera conjunta en el crecimiento del ciberespacio” (1999:15). Para él, la cibercultura es una nueva forma socio-cultural que resulta de la interacción entre sociedad, cultura y nuevas tecnologías, que emergió en la década de 1970 gracias a la convergencia de las telecomunicaciones y la informática. Tiene una relación muy directa con la dinámica política, antropológica, social, económica y filosófica de los individuos conectados en red y también una gran incidencia en la vida cotidiana (como demuestra la eclosión de la banca electrónica, el e-commerce, l’e-learning y las redes sociales).

Es dentro de este marco referencial donde se inscribe nuestra investigación sobre los usos de Internet para la recuperación de la memoria de la GCE. Debe inscribirse en un contexto europeo, social y políticamente alejado de la dinámica latinoamericana. Aunque exista alguna coincidencia con procesos de memoria acaecidos en otros países (por ejemplo, el caso chileno o en algunos países africanos), el proceso en sí denota una dinámica particular, condicionada por la larga duración temporal de la dictadura franquista y los esfuerzos españoles para realizar una *transición* pacífica dentro del marco de la Unión Europea. Vamos a continuación a revisar cuáles son las características específicas del caso español.

La especificidad del caso español

En España, la guerra civil constituyó una fractura tan intensa, que tardó dos generaciones enteras en conseguir recobrar las condiciones necesarias para iniciar el proceso de recuperación de la memoria. Una guerra civil supone la posterior coexistencia obligatoria entre vencedores y vencidos, y en el caso de la GCE, se desarrollaron importantes esfuerzos por parte del *Régimen Franquista* para escribir una historia oficial que legitimara la *Dictadura* y, al mismo tiempo, para silenciar la memoria de los vencidos. Es decir, se desarrolló un programa oficial para modelar el recuerdo para las generaciones futuras, que fue vigente por más de cuarenta años. En este programa se aplicó de forma consciente, deliberada y programada durante más de cuarenta años. A la derrota física sobre los republicanos se añadió una política de olvido cuidadosamente construida por el régimen dictatorial: “El General Franco no consideró oportuno dar esta información a los familiares de las víctimas. (...) Escucha: los certificados de defunción no me los he inventado yo. Desde el año 1938 y 1939 que han estado allí (los archivos) todos estos años. El General Franco hubiera podido ordenar a todos los juzgados que cogieran esta información y la facilitarán a los ayuntamientos” (Entrevista a Quim Aloy, historiador)³.

El segundo elemento que diferencia el caso español es que no siguió unas pautas comunes respecto a otras situaciones de transición de un régimen dictatorial a uno democrático, ya que después de cuarenta años de dictadura, el modelo de transición democrática en España se construyó sobre una *Ley de Amnistía política* que dejó impunes los crímenes de guerra bajo la coartada de la liberación de los presos de la dictadura. Esta

³ Quim Aloy es el responsable de la identificación y posterior homenaje a más de 400 soldados republicanos que fallecieron en el Hospital de Sangre de Manresa, entre el 1937 y el 1939 y que fueron sepultados en una fosa común del Cementerio de Manresa

ley se consideró imprescindible entre los diferentes agentes políticos y sociales para dar espacio de crecimiento y proteger a la joven democracia española. En palabras de la historiadora Selma Reuben: “Uno de los elementos más visionarios de este salto hacia la democracia fue la renuncia general a cualquier tipo de venganza política. No hubo ninguna ‘limpieza’ al estilo checo ni comisiones de ‘verdad y reconciliación’ al estilo de las que se crearon más tarde en Sudáfrica” (2002:23). Este hecho ha condicionado absolutamente la construcción de la memoria colectiva del conflicto y como, a pesar de este pacto, a medida que la democracia se iba fortaleciendo, surgían más voces que reclamaban la memoria de los vencidos. Como narra Josefina Cuesta: “Nuestro presente democrático, cargado de historia, se presenta también como campo avaro de memoria, bien en la ‘invención de la tradición’, para aquellos fenómenos nacientes que buscan el troquel de la legitimidad en el pasado y en la realidad de raíces históricas de realidades centenarias, o bien en la invención y apropiación de lugares, en la celebración de conmemoraciones, en la política del patrimonio o en el acuerdo tácito de cierto silencio en aras de la transición y de la convivencia democrática” (1988:224).

El tercer elemento es que por ritmo biológico natural, los protagonistas del conflicto han fallecido mayoritariamente y, por lo tanto, la recuperación de la memoria se debe hacer como memoria heredada a partir de los relatos transmitidos en el entorno familiar. Así pues, los que lideran las iniciativas son, en la mayoría de ocasiones, los nietos de los protagonistas.

Por descontado, el lapso de más de sesenta años desde el momento en que suceden los hechos y el momento donde socialmente se dan las condiciones para ser narrados, produce dos factores ineludibles que condicionan y modifican estos recuerdos. En primer lugar, el *propio paso del tiempo*, que actúa imperceptiblemente al reinventar los recuerdos para ajustarlos a los valores socialmente imperantes en cada momento histórico. Este efecto es común en cualquier tipo de memoria o recuerdo de un hecho determinado, pero en el caso de la GCE, se debe tener presente que ha existido un *programa de manipulación explícito del recuerdo* ejercido por las fuerzas ganadoras que construyeron discursos propagandísticos y generaron una memoria tergiversada para legitimar su *régimen* y dar legitimidad a su rebelión contra el gobierno legítimamente elegido de la Segunda República. Estos dos factores, el impersonal y el volitivo, han ido construyendo el discurso cambiante sobre que fue la GCE y sus consecuencias sobre los diversos sectores de la población. El papel de los medios de comunicación de masas también ha sido crucial para modificar la opinión pública en relación al memorialismo. En este sentido, podríamos fechar este interés colectivo por la recuperación de la memoria en España a principios de la década de 1980 con la aparición del debate público, consecuencia de la emisión televisiva de la serie “*Holocausto*” (1978 US / 1979 en España). Asimismo, el estreno de la serie televisiva “*Raíces*” (1977 US / 1979 en España) hizo emerger entre el gran público la historia de los afroamericanos y la esclavitud en los Estados Unidos. En Cataluña, y directamente relacionada con la recuperación de la memoria de las víctimas del franquismo, cabe destacar el papel decisivo que ha jugado la televisión autonómica de Cataluña (TV3) en este asunto⁴. El domingo 20 de enero

⁴ Para profundizar en este tema se puede consultar el trabajo de Panyella, Imma (2007) “La memoria histórica a TV3”. A la Revista del Col·legi Oficial de Doctors i

de 2002, y dentro del espacio “30 minuts”, Televisión de Cataluña estrenó un reportaje especial de dos capítulos que recogía los resultados de un año de investigación y que se titulaba *Los niños perdidos del Franquismo*. Su emisión provocó una sacudida social tan importante en la opinión pública, que se originó un amplio debate social y político sobre la necesidad imperiosa de romper el pacto de silencio de la Transición y emergieran los hechos silenciados durante más de medio siglo. A partir del eco social que provocó este reportaje, TV3 se planteó la realización y emisión de otros programas en la misma línea y, en marzo de 2003, emitió un ciclo de documentales bajo el nombre genérico de: *Franquismo: ¿recordar u olvidar?*

A partir de ese momento, la Televisión de Cataluña ha ido produciendo una serie de documentales (capitaneados por Montse Armengou i Ricard Belís), como *Las fosas del silencio* (2-03-2003), *El convoy de los 927* (7-03-2004) o *Ravensbrück, el infierno de las mujeres* (1-05-2005). De la mayoría de los programas se editaron libros que se vendieron masivamente, como las “Diadas” de Sant Jordi⁵.

Internet como espacio de recuperación de memoria

Desde mediados de 1990, Internet se ha empezado a utilizar de forma cada vez más masiva para conseguir los objetivos de recuperación de la memoria colectiva de la GCE. Los resultados que se exponen a continuación corresponden a la selección y análisis de un *corpus* compuesto por 70 páginas relacionadas con la GCE. Tanto su volumen como su heterogeneidad han recomendado un abordaje cualitativo de los contenidos, sin descartar estudios posteriores donde se accedan a métricas que ofrezcan otro tipo de datos. Para su selección, se han establecido los criterios de que existiera presencia directa o indirecta de memoria autobiográfica, tanto en forma de transcripción como en grabaciones en audio o video. La tipología de las iniciativas en línea han sido muy diversas: páginas estáticas, foros de opinión, libros de visitas. Se debe hacer constar que este estudio se realizó antes de la consolidación del uso de las redes sociales y, por este motivo, fueron los foros de opinión los que se utilizaron para establecer los temas de debate principales y los actores implicados. Como ejemplo, podemos resumir los resultados del seguimiento durante dos meses de cuatro foros relacionados con el tema, que dieron un total de 1.607 mensajes. El quinto foro, *Azul Mahon*, de corte falangista, no dispone de un apartado específico dedicado a la GCE, por lo que no se pudieron tabular los resultados. No obstante, cabe constar que cinco años después de la recogida de datos, la suerte de los foros estudiados es desigual. Quedan activos el de la *Guerra Civil Española*⁶ y el de la *Asociación para la Recuperación de la Guerra Civil Española*⁷ de acceso restringido, y el de las *Brigadas Abraham Lincoln*⁸. El de *Historias de la Guerra Civil Española*⁹ se ha reconvertido en un tablón de contactos y el *Azul Mahon*¹⁰ ha puesto su dominio en venta. Sin embargo, los resultados del análisis de su

contenido nos dan pistas relevantes sobre los temas que ocupan y preocupan a sus participantes (ver cuadro 1).

Cuadro 1: Temas que preocupan y ocupan a los participantes de dicha páginas.

| Tipologías de entradas | GCE | | ARMH | | HGCE | | BAL | |
|-------------------------|------------|------|------------|------|------------|------|-----------|------|
| | # | % | # | % | # | % | # | % |
| Petición de información | 379 | 39,7 | 364 | 76,6 | 0 | 0 | 22 | 33,3 |
| Debate académico | 31 | 3,2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 22 | 33,3 |
| Debate político | 31 | 3,2 | 44 | 9,2 | 42 | 37,5 | 0 | 0 |
| Actualidad | 285 | 29,8 | 0 | 0 | 37 | 33,0 | 12 | 18,1 |
| Difusión de actividades | 172 | 18,0 | 35 | 7,3 | 25 | 22,3 | 7 | 10,6 |
| Otros | 56 | 5,8 | 31 | 6,5 | 8 | 7,1 | 3 | 4,5 |
| Total | 954 | | 475 | | 112 | | 66 | |

Memorias diversas

A grandes rasgos encontramos memorias autobiográficas (narradas en primera persona, o bien mediante la transcripción de diarios o cartas, o por entrevistas hechas *a posteriori*) y memorias heredadas; es decir, relatos en tercera persona, en la mayoría de casos por los descendientes directos, hijos y, sobre todo, nietos. Sin embargo, cabe destacar que del total de páginas analizadas, las que transcriben relatos en primera persona (por entrevista o transcripción de diarios) son minoría, ya que solo 16 de las 70 cumplen este criterio. Otro elemento a destacar es la convivencia entre diversas memorias oficiales, según la filiación política de los editores. Sin embargo, debemos destacar que precisamente Internet es un buen foro para aquellos colectivos alejados de los medios de comunicación convencionales, con una especial relevancia al discurso de los perdedores, pero con presencia, asimismo, de discursos plenamente nostálgicos. Así, conviven páginas con discursos plenamente franquistas —que justifican el *alzamiento* y la guerra como actos de legítima defensa ante los abusos del Frente Popular y la II República— que conviven con los discursos pactistas de la Transición —que equiparan las penalidades sufridas por los dos bandos y diluyen culpas y responsabilidades—, y aquellos que reivindican la necesidad de justicia y de dar voz a los silenciados. Los tres discursos conviven en diferente medida y proporción, pero sería casi imposible encontrar otro medio de comunicación (periódico, radio, revista...) que permitiera esta convivencia. En este sentido, es interesante como en muchas páginas falangistas se da un “efecto-espejo” que consiste en anteponer elementos paralelos de carácter fascista a signos y símbolos claramente republicanos. Un ejemplo consistiría en equiparar el papel y el significado de los Legionarios con la de las Brigadas Internacionales que intervinieron en la GCE.

Así, la primera característica de la memoria de la GCE en Internet es su *diversidad*, lo cual nos aleja de un modelo único y estandarizable. No obstante, un factor de diferenciación es la ideología política de los impulsores de las iniciativas. Principalmente nos hallamos ante personas o asociaciones de tendencia claramente republicana o políticamente de izquierdas, mientras que las páginas promovidas por personas afines al bando nacional son prácticamente inexistentes, con la excepción de algunas de filiación falangista en todas sus escisiones y variantes. Así pues, Internet es usado mayoritariamente por los *herederos físicos o ideológicos de los perdedores de la guerra*, tanto por parte de los republicanos (exiliados, combatientes, población civil) como por falangistas que, con el paso de los años, también se consideran víctimas

Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya, Reflexiones sobre la memoria histórica. 2007, Núm, 127, 48-50. Barcelona: Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya.

⁵ Fiesta del Libro y de la Rosa en Cataluña, donde se registran el máximo volumen anual de ventas de libros.

⁶ Véase: <http://www.guerracivil.org/listagce.htm>

⁷ Véase: <http://boards1.melodysoft.com/app?ID=ARMH>

⁸ Véase: <http://www.alba-valb.org/>

⁹ Véase: <http://boards3.melodysoft.com/app?ID=guerracivilespa&DOC=1>

¹⁰ Véase: www.falanges.com/public/foro/viewtopic.php?p=728&highlight=

del franquismo. Numéricamente la presencia de páginas “nacionales” es muy inferior a la de las que reivindican la memoria republicana, probablemente porque aquellos que lucharon en las filas nacionales y sus herederos han gozado durante mucho tiempo de plataformas para consolidar y difundir su versión de la historia, falseando y negando la simple existencia de otras memorias en conflicto con la suya. Internet, como nuevo canal de comunicación, es utilizado por la derecha española solo por aquellos grupos que no disponen de otros canales. Sin embargo, cabe ver los discursos propagandísticos que se perpetúan en los medios de comunicación ideológicamente afines, como la emisora de radio COPE, el ABC o La Razón, y que nos muestran cómo los hijos y nietos ideológicos de los *nacionales* se han repositionado cómodamente en los partidos de derecha democrática. Por otra parte, al contrario que en el caso francés, los partidos de ultraderecha no están tan claramente identificados en el ámbito social, lo cual no significa que no sean ideológicamente bien presentes en nuestra sociedad. En cambio, no se observa ninguna diferencia según el papel jugado en la guerra. En la red es posible encontrar tanto testimonios de población civil como de soldados, de brigadistas internacionales como de exilados. Las diversas miradas sobre la guerra conviven con toda normalidad.

Los agentes en la red

En la red es habitual la convivencia de diversos actores sociales en condiciones de igualdad a la hora de generar y difundir información. El papel que juegan no acostumbra a equivaler con el que juegan en la sociedad presencial y, en muchas ocasiones —gracias a la facilidad de acceso y los bajos costes que supone la creación de un sitio web como plataforma de difusión—, son aquellos agentes que tienen más dificultades para hacerse escuchar en la presencialidad los que se posicionan como líderes en las acciones en línea. En este aspecto hemos detectado básicamente tres tipos de agentes que actúan en la red con este objetivo.

• La sociedad civil

Los individuos son los grandes protagonistas de los movimientos de recuperación de la memoria en la red. Más de la mitad de páginas analizadas (49 de 70) están promovidas o bien por individuos o por asociaciones sin ánimo de lucro. Cuando son promovidas por particulares (10 de 70), suelen utilizar Internet para explicar sus vivencias o para dar a conocer las experiencias de otra persona (generalmente en familiar cercano). En el contexto español, la demora en el tiempo, fruto de la larga *dictadura* y los pactos de la *Transición*, han provocado que, por simple reloj biológico, la mayor parte de protagonistas hayan fallecido o sean de edad muy avanzada. Este hecho provoca dos consecuencias directas. Por un lado, la *urgencia* que transmiten muchas de las páginas en la necesidad de recoger lo antes posible los testigos de los protagonistas. Por otro lado, la existencia de intermediarios. En este sentido, cabe destacar el *papel fundamental de la tercera generación*, la de los nietos de los combatientes, que actúan como puente generacional para salvar la exclusión digital de aquellos que tienen la memoria pero que, por edad, no utilizan la red. Es evidente que generacionalmente quienes lideran los usos de Internet en este ámbito son los nietos de los protagonistas que han crecido y se han formado en un entorno donde el uso cotidiano de ello es habitual.

No obstante, el papel de la tercera generación no es simplemente de competencia digital. Esta generación es la que lidera las iniciativas de

recuperación de la memoria en España. Porque las circunstancias históricas no permitieron que la segunda generación, la de los hijos de las víctimas, se atreviera a hablar y a reivindicar el papel de las víctimas. De hecho, pienso que uno de los factores que ha hecho reactivar todo el tema este de la memoria histórica es la tercera generación. Porque la generación del medio es la del silencio —“no digamos nada, no hablemos...”—, incluso del miedo. “Pero ahora hay jóvenes nietos de los represaliados, los nietos de los fusilados, los nietos de los desaparecidos, que empiezan a pedir. [...] Estos sí tienen acceso a Internet, la mayoría. Estos sí que saben cómo moverse por Internet” (Entrevista a Quim Aloy, historiador). Los motivos por los cuales estas personas utilizan Internet como plataforma de difusión son muy evidentes: facilidad de acceso, amplia difusión y bajo coste de publicación. También se debe tener en cuenta que existe una brecha digital por motivos de edad y que si los protagonistas se expresan en la red, suele ser por persona interpuesta, generalmente un nieto o familiar joven que dispone de las competencias generales para hacerlo.

Sin duda alguna, el protagonista de este tipo de iniciativa en la red son las Asociaciones de todo tipo (39 de 70), especialmente las *Asociaciones de recuperación de la Memoria*. Generalmente estas asociaciones han encabezado los movimientos en defensa de los derechos humanos y para la recuperación de la memoria de las víctimas en distintos contextos políticos. Sus objetivos suelen concretarse en dos grandes ámbitos. En primer lugar, la recuperación ligada al *homenaje a las víctimas*, a fin de inscribir estas acciones en un proceso de dignificación y justicia. Por ejemplo, en la página de la ARMH de Laciana podemos leer: “*Pretendemos ahora, después de casi setenta años, recordar a aquellos hombres y a sus mujeres como lo que fueron y no como nos los han retratado hasta ahora. Queremos devolverles la dignidad y la memoria que toda persona merece*”¹¹. En segundo lugar, todas estas asociaciones tienen objetivos muy concretos y utilizan la red como *espacio de activismo político* donde difundir su lucha, ya que su acceso a los canales de comunicación oficiales es prácticamente inexistente. En este sentido, la red se ha demostrado como una herramienta extremadamente útil para crear redes de colaboración, compartir información y, en algunas ocasiones, conseguir la creación de presión social y política que ha acabado abriendo procesos judiciales y promulgando leyes compensatorias. Su falta de estructura las dota de mucha flexibilidad de actuación y, en muchos casos, han sido la punta de lanza de los procesos de memoria, en los que las instituciones han tardado mucho más a reaccionar y posicionarse. En los últimos años se observa una tendencia a pasar de la construcción de unas páginas al uso de Internet 2.0 y la presencia en redes sociales y blogs, como sería el caso de la Asociación de la Memoria Histórica de Cartagena¹².

• Los medios de comunicación

La aparición de Internet 2.0 en 2004 y la popularización de YouTube y otras plataformas multimedia han revolucionado absolutamente el papel de los medios de comunicación. Colgar un video en la red y ser visto por miles o millones de usuarios está al alcance de cualquiera. Este simple factor hace que la recuperación y construcción de la memoria en los tiempos de Internet siga unas reglas de juego completamente diferentes. Las más importante es que no existe control sobre lo que se emite. No

¹¹ Véase: <<http://armhlaciana.tk>>

¹² Véase: <http://www.memoriahistoriacartagena.com/>

hay censura pero tampoco nadie responde de la validez de los contenidos y así conviven los documentos más panfletarios y sesgados con iniciativas completamente honestas. En nuestro corpus de análisis se recogen las páginas de cinco programas de TV3 relacionados con esta temática. Sin embargo, es evidente que los medios también influyen y manipulan de forma voluntaria o involuntaria sobre la percepción que se tiene a nivel general sobre un tema determinado, o incluso sobre la percepción de qué temas están en la agenda pública y cuáles son silenciados, omitidos o ignorados: **“Los medios no transportan la memoria pública con inocencia: la configuran en su estructura y en su forma misma” (Huyssen, 2000:11).** Esta influencia es tan notable que hasta incide en la manera en que los testimonios narran sus experiencias, pues siguen un patrón pautado previamente y asimilado socialmente. La víctima, el superviviente, narra aquellos que inconscientemente se espera que se relate. De hecho, es un elemento que influye de forma muy significativa en el moldeo de la memoria personal de cada uno de nosotros. Por ejemplo, en una entrevista realizada en 2007 a Imma Boj, antropóloga y directora del *Museu d'Història de la Immigració de Catalunya*, afirmaba: **“Cuando uno va a hacer una entrevista a una persona sobre la Guerra Civil, ya le has dado mucha información previa. Y, en cierta medida, ya sabe qué te ha de dar (...). Por lo tanto, ellos están respondiendo a un patrón historiográfico previo que viene marcado por los programas de TV3, que está haciendo Escribano (director de TV3 en aquella etapa)”**.

• **Los agentes institucionales**

Finalmente, el tercer grupo de agentes que utilizan la red para la recuperación de la memoria de la GCE son las instituciones, especialmente aquellas que, por su propia naturaleza, están encargadas de salvaguardarla socialmente (nos referimos a los museos, bibliotecas, archivos y universidades (por medio de sus centros de investigación o de sus bibliotecas). En nuestro corpus tienen una presencia notable, con 17 páginas de museos, archivos y centros de investigación universitarios. Sin embargo, en cualquier análisis que se realice se constatan dos hechos. En primer lugar, el bajo número de páginas promovidas por instituciones diversas ante el alto número de páginas realizadas e impulsadas por particulares y asociaciones civiles. Y con alguna excepción, la mayoría de páginas institucionales se limitan a actuar como escaparate de las actividades presenciales de la institución. El segundo aspecto es el retraso con el que las instituciones se incorporan a este tipo de iniciativas. A pesar de que en los últimos años han aumentado de forma notable las iniciativas institucionales, se hace evidente la profunda desconfianza por parte de las instituciones y administraciones en la capacidad de Internet como herramienta de transformación social. No obstante, querría poner de relieve la importancia de que sean las instituciones quienes asuman su papel en la recuperación y gestión de la memoria colectiva en Internet. La recomendación de que así sea se basa en garantizar dos elementos fundamentales. En primer lugar, *la continuidad de la memoria conservada*, ya que las páginas institucionales son mucho más estables que las de las asociaciones que no disponen de estructura ni de presupuesto. En segundo lugar, la implicación institucional puede garantizar la *fiabilidad* de los contenidos y el rigor en la metodología utilizada para recogerlos, hecho que contrasta con el funcionamiento menos profesional de las asociaciones e individuos, basado en el voluntariado de sus miembros. Los medios tampoco garantizan esta fiabilidad, ya que la información que seleccionan puede estar condicionada por objetivos desviados, tales como satisfacer los (hipotéticos) intereses de las audiencias.

Conclusiones-discusión

El caso español nos sirve para constatar que existen unos elementos comunes en todos los procesos de recuperación de la memoria colectiva. Sin embargo, el amplio arco temporal entre el momento del trauma y el restablecimiento de las condiciones políticas y sociales que permiten las acciones públicas de recuperación de la memoria y homenaje a las víctimas ha condicionado completamente las dinámicas sociales. Como en otras situaciones con las cuales se pueden establecer paralelismos, ha sido la sociedad civil la que ha liderado la lucha para la recuperación de la memoria, tanto individual como colectiva. No obstante, una de las singularidades del caso español es que es la tercera generación la que ha dispuesto de las condiciones para iniciar el movimiento y que se apropia con toda naturalidad de las herramientas y ventajas de Internet para conseguir sus propósitos. En este caso, Internet se revela como una herramienta de gran eficacia para la transformación social y como un contrapoder al alcance de toda la ciudadanía, hecho que se traslada y se acrecienta, por ejemplo, en los usos de las redes sociales en el movimiento del 15M. En todo caso, sirva este caso de ejemplo para valorar las potencialidades y el poder de la red en los movimientos sociales, políticos y cívicos contemporáneos

Reflexiones de la editora Begoña Enguix: El texto de Solanilla expone un caso interesante de gestión de la llamada memoria histórica en un contexto particular, el español, marcado, como apunta la autora, por la distancia temporal entre los hechos (ocurridos durante la Guerra Civil Española, 1936-1939) y la vindicación de la historia de los vencidos. Expone cómo la Transición Española a la Democracia, iniciada en 1975, corrió un velo sobre la barbarie que supuso la guerra y parte de la posguerra. Esto ha condicionado que en muchos casos no sean los propios protagonistas de los hechos, sino sus descendientes, quienes se erijan ahora, muchos años más tarde, en depositarios de la memoria. El artículo expone las líneas maestras del proceso de recuperación de la memoria y se centra en su gestión mediante las TIC. Las TIC y en particular las distintas páginas web que han ido surgiendo en España al hilo del tema, dan voz a la pluralidad de voces (también a la de los vencidos tantos años acallados), siendo ésta una de las grandes aportaciones de las nuevas tecnologías a la producción-conservación de la memoria. Con ello, abre una interesante línea de investigación en la que junto a la historiografía tradicional se apunta la necesidad de tener en cuenta las posibilidades que las TIC ofrecen de hablar en primera persona (o en tercera, en este caso) para alcanzar una mejor aproximación a los hechos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T.W., Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Trotta
- Aguilar, P. (1996). *Memoria y olvido de la GCE*. Madrid: Alianza Editorial
- Arendt, H. (1987) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza
- Colmeiro, J. F. (2005). *Memoria histórica e identidad cultural de la posguerra a la posmodernidad*. Rubí: Anthropos.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 2. *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cuesta-Bustillo, J. (1998). La memoria del horror, después de la II Guerra Mundial. *Ayer*, 32, 81-104. Madrid: Marcial Pons
- Dantas, C.G. (2006). El pasado en la red: Notas sobre un acierto digital. III Congreso Online Observatorio de la Cibersociedad. Extraído del 20 de

noviembre al 3 de diciembre de 2006 desde:
<http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?&id=809>

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial

Huyssen, A. (2000). En busca del tiempo futuro a Medios, política y memoria. *Puentes*, 1(2),

Lévy, P. (1999). *La cibercultura, el segon diluvi*. Barcelona: Ediuoc

Pérez-Garzón, J.S., et. al. (2000). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica Contrastes

Reuben-Holo, S. (1999). *Más allá del Prado. Museos e identidad en la España democrática*. Madrid: Akal

Sàdaba, I., Baer, A. (2003). Tecnologías de la memoria: la transformación del recuerdo colectivo en la sociedad de la información. *Cuaderno de Realidades Sociales*, 61/62, 163-184.

Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim

Traverso, E. (2006). *Els usos del passat. Història, memòria, política*. València: Universitat de València

Vilanova, M. (2003). Rememoración en la historia. A *Historia, Antropología y Fuentes Orales, Memoria rerum* (30), 23-40.